

La quema de la biblioteca de la UDO



Tiempo de lectura: 2 min.

[Rafael Rattia](#)

Mié, 03/06/2020 - 06:38

Cuando observé, -con tristeza y estupor- la fotografía de la quema de la biblioteca central de la UDO-Cumaná totalmente convertida en escombros no pude contener las lágrimas y rompí en un llanto quedo e interior pero no menos doloroso que el que cualquiera puede sentir ante una vomitiva barbarie como la que se cometió contra ese patrimonio cultural, artístico y científico-tecnológico del país.

Un libro que me marcó una huella indeleble mi insaciable espíritu de lector insobornable es: “Historia universal de la destrucción de los libros”. (De las tablillas creto-micénicas al libro electrónico) del poeta y ensayista venezolano Fernando Báez. En sus páginas leí que “ahí donde se queman libros, pronto se quemarán hombres”. No cabe un ápice de dudas; pues los libros son una extensión del hombre en toda la íntegra expresión del ser. Todo lo que puede pensarse se puede, en consecuencia, ponerse en un libro por escrito en los formatos de papel físico o de papel y tinta electrónica para solaz y beneficio espiritual de la humanidad.

El latinajo lo dice asaz bien: “*verba volant scrip manent*”; esto es, el verbo vuela a raudales y las palabras se las lleva el viento; mas lo escrito está y queda permanente para beneficio de las futuras generaciones de hombres y mujeres que inexorablemente vendrán en camino a recoger el testigo que portamos nosotros, simples o complejos lectores y obsecuentes o eventuales escritores.

Lo ocurrido en la biblioteca central de la Universidad de Oriente del núcleo Cumaná, no tiene otro nombre; se trata de un auténtico bibliocausto, es decir una inmensa pira hecha con libros de todos los tipos y tamaños que tratan sobre los más disímiles y extraños temas del saber humano. Muchos de ellos verdaderas joyas y reliquias bibliográficas que atesoraba la Casa más Alta del Oriente venezolano donde se ha formado grandes inteligencias científicas y profesionales de primerísima línea que han puesto el nombre de Venezuela en un privilegiado sitio de honor en el mundo.

Ejemplares únicos que no se volverían a imprimir más; libros incunables o manuscritos raros que alguna vez fueron hojeados, acariciados, leídos y fichados por docentes, investigadores y estudiantes a lo largo de su proceso formativo, hoy forman pilas de cenizas como viva expresión del odio más cerril contra el saber académico universitario.

La quema de la biblioteca central de la UDO tiene un oprobioso antecedente histórico y es la quema con alevosía y sevicia del Instituto Oceanográfico de la misma casa de estudios superiores. Ya antes de la comisión de todas atrocidades y salvajadas contra la UDO, hordas bárbaras habían incursionado en sus sagradas instalaciones y habían perpetrado desmanes y desafueros (iniquidades) en laboratorios, oficinas y baños rompiendo y desvalijando lavamanos, espejos y pocetas que luego “aparecían” como por arte de magia en las ventas del mercado secundario de los bachaqueros en Cumaná

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)

